

S E S I Ó N P Ú B L I C A NÚM. 1

S O L E M N E

LUNES 15 DE DICIEMBRE DE 2025

En la Ciudad de México, siendo las once horas con cuarenta y ocho minutos del lunes quince de diciembre de dos mil veinticinco, se reunieron en el Salón de Plenos de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, para celebrar sesión pública solemne del Pleno de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, en la cual se declarará terminado el período actual de labores, las personas Ministras Sara Irene Herrerías Guerra, Irving Espinosa Betanzo, María Estela Ríos González, Yasmín Esquivel Mossa (a distancia mediante el uso de herramientas informáticas), Lenia Batres Guadarrama (a distancia mediante el uso de herramientas informáticas), Loretta Ortiz Ahlf, Giovanni Azael Figueroa Mejía, Arístides Rodrigo Guerrero García y Presidente Hugo Aguilar Ortiz.

I. APERTURA DE LA SESIÓN

El señor Ministro Presidente Aguilar Ortiz declaró abierta la sesión pública solemne.

La señora Ministra Batres Guadarrama pronunció las palabras siguientes:

“Gracias, Ministro Presidente. Muy buenos días a todas, a todos y a quienes nos escuchan también por estos métodos de comunicación diferidos. Terminamos este primer período de sesiones de un nuevo Poder Judicial, de una nueva Suprema Corte de Justicia de la Nación que ha despertado una importante expectativa en nuestra sociedad.

Se trata, fundamentalmente, de una Suprema Corte de la que se espera que influya, que actúe propositivamente en favor de la justicia de las y los más desvalidos, de una

Suprema Corte que supere irregularidades que sucedieron en las integraciones pasadas, de una Suprema Corte que haga honor a su nombre y, proactivamente, ayude a resolver los problemas de las y los mexicanos.

Hemos puesto en el centro del debate y en el centro de las prioridades, que vemos para esta Suprema Corte, a la justicia social, al acceso a la justicia y a la probidad en el gasto público. La justicia social pasa por la admisión y formulación de sentencias que respondan a las problemáticas tendientes a garantizar los derechos sociales, a la alimentación, a la salud, a la educación, a la vivienda, el agua, la seguridad social, al ambiente sano, a la cultura, a la ciencia, a la recreación, como quienes pertenecen... como el de quienes pertenecen a colectividades determinadas que viven y han vivido vulneración en sus derechos de manera histórica, como los pueblos y comunidades indígenas, las afromexicanas, de la diversidad sexual, trabajadoras, trabajadores, personas con discapacidad, personas adultas mayores, mujeres.

El reto es que el juicio de los derechos humanos sirva no solo a la defensa e instrumentación de derechos individuales, sino también de los derechos colectivos y sociales, con lo que volvemos y queremos salir de una vieja discusión, que creía que los derechos sociales eran materia de los gobiernos y no de los demás entes, de las demás instituciones del Estado y, sobre todo, que era ajeno a la materia jurisdiccional.

Hemos empezado ya por transformar criterios relacionados con la invalidez por falta de consulta indígena y a personas con discapacidad para que sean ellas quienes opinen al respecto, quienes sean consideradas, en la práctica, titulares de sus propios derechos.

En el caso de los pueblos y comunidades indígenas, el nuevo Texto Constitucional, en su artículo 2°, es muy claro: solo ellos pueden solicitar la invalidez de leyes por falta de consulta. En el caso de las personas con discapacidad, tuvimos una audiencia pública histórica para escuchar los puntos de vista de las personas implicadas y, como resultado, estamos construyendo un nuevo criterio, dirigido a salvaguardar la normativa dispuesta en leyes anteriores y en

la Constitución General, en la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad.

Estamos atrayendo, por primera vez, asuntos predominantemente vinculados con las problemáticas sociales, con lo que, en tres meses, hemos transformado el perfil del tipo de temas que resuelve esta Corte, y pasamos de los predominantemente fiscales a analizar temas de muy alto impacto social.

Hemos dado prioridad a resoluciones de asuntos vinculados con grupos en situación de vulnerabilidad y, como informó el propio Presidente la semana pasada, nos da mucho gusto empezar a generar criterios que son... que no tienen precedente sobre las personas con discapacidad, sobre la infancia, sobre las personas en situación de calle, sobre la migración, la seguridad social y la salud.

Estamos contentos con empezar a también a cuestionar algunos estándares sobre personas privadas de libertad, mediante, y estableciendo, además, la coordinación con personas integrantes de juzgados locales o de defensorías públicas.

En términos generales, nos da gusto también estar logrando, pues, ya un rendimiento por Ministro, que va a terminar siendo del doble del... de los del rendimiento que teníamos en la anterior integración, porque así nos lo exige el número de asuntos que estamos viendo. No hemos llegado todavía a ese punto, pero sí tenemos ya un avance considerable hacia allá.

Nos da gusto también estar viviendo en una transparencia inédita: por primera vez en la historia, el 100% de las sesiones de esta Suprema Corte son públicas y, además, televisadas; la integración anterior era el 5% de las sesiones las que eran públicas. Tenemos, además, ya una enorme también traslado... un enorme traslado de estas mismas sesiones en lenguaje de señas, en otras... en otras formas que pueden ser accesibles hacia otros grupos sociales.

Estamos también satisfechos con, pues, el papel que está asumiendo esta Corte en términos de independencia,

fundamentalmente, la independencia que no había tenido hasta ahora, que es con los grupos económicamente fuertes de nuestro país. Creo que es muy importante que los poderes fácticos no vulneren esa independencia de la Corte, que la imparcialidad sea una imparcialidad en función del contenido de nuestra Constitución que, en algunos casos, nos obliga a una imparcialidad, en realidad, matizada porque nos obliga a preferir a determinados sectores sociales, que son justamente los vulnerables, y a no considerar de manera mecánica la igualdad como si la igualdad existiera en la sociedad: es una igualdad de objetivo final y no de punto de partida de acuerdo con nuestra propia Constitución.

En síntesis, creo que hay buenas, buenas noticias para la población y yo creo que estamos en condiciones de continuar así hacia ese camino: en no dejarnos sobrellevar por los acontecimientos cotidianos, seguir actuando como una Corte muy responsable con nuestra sociedad, responsable con nuestra Nación, responsable también con la economía nacional, por supuesto, y con el papel que México juega ante el mundo, pero una Corte, al mismo tiempo, valiente y capaz de responder a sus obligaciones constitucionales.

Saludo a los colegas Ministras y Ministros con los que hemos construido estos tres meses apenas de la Nueva Corte y saludo al Ministro Presidente, que ha llevado una coordinación extraordinaria también en su función de liderazgo en esta Corte. Saludo a las y los espectadores y los invito, les invito a que sigan acompañándonos, cuando sea necesario presionándonos, recordándonos esta función de impartidores de justicia que nos corresponde. Gracias”.

La señora Ministra Esquivel Mossa pronunció las palabras siguientes:

“Gracias, Ministro Presidente, con su permiso. En esta última sesión del segundo período de sesiones se cierra el primer ciclo de trabajo de la nueva integración de esta Suprema Corte de Justicia de la Nación, y me parece que es una excelente oportunidad para expresarles a las mexicanas y mexicanos que nos escuchan que una de las mayores fortalezas con las que cuentan es con un Tribunal

Constitucional que defiende sus derechos y libertades de todas y todos.

Pueden estar seguras nuestras y nuestros compatriotas que el Máximo Tribunal del país, al analizar los asuntos que nos corresponde, actuamos con absoluta independencia de criterio, poniendo a su disposición, antes de cada sesión, todos los proyectos de resolución que habremos de resolver mediante debates, argumentaciones de cara a la sociedad, cuyo escrutinio público cumple con el ofrecimiento de abrir las puertas de la Corte a quienes tengan interés de conocer con profundidad el trabajo que realizamos, de todos los sectores de todo nuestro país.

Las personas que nos siguen a través de los distintos medios de comunicación podrán advertir que, durante las discusiones de los asuntos, tenemos frecuentemente puntos de vista opuestos, lo que da testimonio de la variedad de criterios de los que integramos este Tribunal Pleno, así como de la irrefutable imparcialidad con la que actuamos, que es el principio y fin de la noble y difícil tarea de juzgar.

Se han escuchado a todos los sectores. Se llevó a cabo una audiencia pública para escuchar a personas con alguna discapacidad. No se han cambiado los criterios para definir la consulta de personas con discapacidad y, además, como ellos lo han señalado: “Nada sobre nosotros sin nosotros”. Así será, así se respetará, como se ha venido llevado a cabo en los precedentes de este Alto Tribunal.

Manifiestar mi agradecimiento a mis compañeras Ministras y Ministros por su valiosa colaboración para poder concluir con éxito esta primera etapa de la nueva Suprema Corte. Considero que todas y todos debemos estar satisfechos de haber garantizado la vigencia del Estado de derecho con certidumbre jurídica, que es el mayor sustento de la prosperidad económica y, por necesaria consecuencia, uno de los ejes del bienestar social. Asegurar el estricto cumplimiento de la Constitución y la ley, así como la plena ejecución de las sentencias permite colocar los cimientos firmes para el desarrollo económico del país, el cual nuestra Constitución expresamente alienta y protege, al señalar en su artículo 25 que la ley alentará y protegerá la actividad

económica que realicen los particulares, proveerá las condiciones para que el desenvolvimiento del sector privado contribuya al desarrollo económico nacional. Esa es una de nuestras responsabilidades también.

Con prudencia y siempre en el ejercicio respetuoso de colaboración con los demás Poderes federales y locales, hemos analizado su actuación procurando, en todo momento, no extralimitarnos en nuestras facultades, pues si una de las funciones que nos encomendó la Constitución fue la de preservar el régimen competencial que prevé, es claro que tenemos la ineludible obligación de comenzar por jamás rebasar las atribuciones que nos corresponden.

No quiero dejar pasar la oportunidad de mencionar que hoy forma parte del Texto Constitucional un reciente postulado en el sentido de que, bajo ninguna circunstancia, nuestro país aceptará intervenciones, intromisiones o cualquier otro acto desde el extranjero que sea lesivo a la integridad, a la independencia y soberanía nacionales. Estoy segura que todos los que estamos reunidos aquí sabremos cerrar filas frente a cualquier acto que ponga en riesgo esos valores, que orgullosamente son los que nos han dado cohesión social como mexicanos durante los momentos más difíciles de nuestra historia.

Hoy cerramos un capítulo, pero no el libro de la reciente historia que hemos comenzado a escribir. Nos faltan muchas páginas que llenar a lo largo de este camino que tendremos que recorrer. Por ahora, solo dejaremos un breve espacio para reanudar, con el mayor empeño, el año el que está por iniciar, dos mil veintiséis y, con motivo de ello, les deseo a todas y todos, especialmente a nuestro personal profesional, a todo el personal de apoyo, a todos los que trabajan en la Suprema Corte de Justicia de la Nación, a sus apreciables familias, a mis compañeras Ministras y Ministros felices fiestas decembrinas. Muchas gracias”.

La señora Ministra Ortiz Ahlf pronunció las palabras siguientes:

“Gracias, Ministro Presidente. Ya para terminar el segundo período de sesiones de este año, que ha sido para todo México un año paradigmático e histórico también, el dos mil veinticinco, quisiera empezar con un agradecimiento. Agradecimiento, en principio, a la ciudadanía que confió en su servidora, que acudió a las urnas a votar y que nos permitió, y a mí, personalmente, fungir en este alto cargo de Ministra de la Suprema Corte. Como cuando les mencioné en época de campaña: no voy a modificar ni un ápice, en todo mi mandato, en cuanto a que Loretta Ortiz está para servirles. Soy una servidora pública con la que pueden confiar, con la que van a tener una justicia cercana y transparente.

También quiero agradecerles a mis compañeros, a las Ministras y Ministros y, además, a todo el personal que trabaja aquí en la Corte, tanto el administrativo como el jurisdiccional, todo el apoyo que me han otorgado para poder realizar esta función. El compromiso que tenemos en frente es un compromiso que, ya se ha señalado, es un compromiso histórico y que abarca no solamente el hacer cumplir la ley, la legalidad, sino también hacer justicia: ese compromiso de hacer justicia para los que han estado esperando por muchísimo tiempo y que conlleva a aplicar una realización de los derechos humanos, incluyendo los económicos, sociales y culturales. Espero que no muy lejos de esta fecha podamos tener, como ya hemos tenido, pasos en el caso de la sentencia de las comunidades indígenas que, por primera vez en la historia, van a tener presupuesto, que podamos seguir esta Corte con, precisamente, esos logros en materia de garantizar una justicia, no nada más una justicia formal, una justicia legal, sino una justicia social para que haya cada vez menos diferencias entre una persona y otra, y se haga una realidad el artículo 1º constitucional. Concluyo deseándoles a todos unas muy felices fiestas decembrinas tanto a ustedes como a toda su familia. Muchas gracias”.

El señor Ministro Figueroa Mejía pronunció las palabras siguientes:

“Gracias, Ministro Presidente. Muy buenos días a todas y a todos ustedes. Al clausurar el primer período de sesiones de la nueva integración de esta Suprema Corte de Justicia de

la Nación, quiero compartir un mensaje, tal vez, sencillo en su formulación, pero profundamente riguroso en su alcance. Rendir cuentas, dar la cara a la sociedad mexicana porque, cuando protesté como Ministro de este Alto Tribunal, no solo asumí el honor más alto al que puede aspirar un abogado, una abogada en nuestro país, sino que, además, contraí una gran responsabilidad frente a la población y, particularmente, a quienes la justicia les había dado la espalda: un compromiso cotidiano que no se agota con el encargo, sino que acompaña toda la vida.

El primero de septiembre de este año, las nueve personas que tomamos protesta como Ministras y Ministros asumimos el compromiso de guardar y hacer guardar la Constitución. Esa protesta está prevista por nuestra Norma Suprema para diversos cargos públicos; sin embargo, resulta legítimo preguntarnos qué implica, de manera específica, para quienes integramos este Tribunal Constitucional y cuál es su relación con el cierre del período que hoy concluye. Desde mi visión, ese juramento no es equivalente al que asumen otras servidoras y servidores públicos. Y no lo es porque, para quienes integramos este Alto Tribunal, la Constitución es más que solo un marco de referencia: es nuestra tarea central. Mientras otros funcionarios protestan ajustar su conducta a los mandatos constitucionales, quienes asumimos la función de Juezas y Jueces Constitucionales protestamos, además, la responsabilidad que tenemos de vigilar que todas las autoridades, en última instancia, todas las personas respeten realmente los valores, principios, reglas y arreglos fundamentales. Ese compromiso, asumido en la conciencia y en el ser, nos obliga a impedir que cualquier autoridad, órgano del Estado o centro de poder traspase los límites que la Constitución establece. Y es, precisamente, desde esa lógica que, en esta sesión de clausura, tiene un gran sentido como un primer ejercicio de rendición de cuentas ante la sociedad, para que sea ella quien valore si hemos cumplido o no con el compromiso que juramos.

Aunque todavía es temprano para emitir una evaluación global de esta nueva integración, percibo un balance positivo de estos primeros cien días, sobre todo, porque colectivamente hemos procurado una justicia pronta, completa, imparcial y cercana a las personas. El análisis de

las sesiones del Pleno muestra que cerca del sesenta por ciento de los proyectos originales son ratificados en su sentido esencial, lo que revela una deferencia institucional relevante hacia cada ponencia y una estabilidad en los criterios ya consolidados; sin embargo, alrededor del cuarenta por ciento de los asuntos se apartan del proyecto original inicial, ya sea mediante modificaciones sustantivas, más o menos el veintitrés por ciento, o por rechazo y retorno, más o menos el diecisiete por ciento de los asuntos, lo que muestra que el Pleno no opera como una instancia meramente confirmatoria, sino como un órgano deliberativo vigoroso, que reconfigura la metodología, los alcances y las consecuencias de sus decisiones cuando el debate constitucional así lo requiere, especialmente en asuntos de alta densidad normativa o competencial.

A partir de la responsabilidad que asumimos en este Tribunal Constitucional, nuestra labor cumple una función real de garantía del orden constitucional que trasciende la resolución aislada de controversias concretas. No estamos llamados únicamente a decidir quién tiene la razón en un caso específico, sino a cumplir una tarea todavía más profunda: delimitar competencias, depurar el sistema normativo y fijar los parámetros de validez constitucional, funcionando como un órgano de cierre del Poder Judicial frente a los problemas competenciales entre Poderes y entre los distintos órdenes de gobierno.

En ese panorama, el Pleno no se limita a declarar la constitucionalidad de normas o la inconstitucionalidad de normas y actos: define, además, criterios sobre la procedencia de los medios de control constitucional, los efectos de las sentencias, su modulación temporal y el nivel de escrutinio aplicable con el propósito de dotar de coherencia, previsibilidad y estabilidad al sistema jurídico. La deliberación colegiada convierte, así, los casos concretos en reglas de racionalidad constitucional que orientan el actuar del legislador, de los jueces y de las autoridades administrativas.

De manera paralela, el Pleno cumple una función institucional y ordenadora que requiere medida y responsabilidad. Nuestra intervención establece los límites del poder público, pero lo hace sin sustituirse en las

competencias de los órganos democráticamente elegidos, al igual que nosotros. En cada decisión, se refleja un equilibrio constante entre la deferencia al legislador y el control constitucional, entre la tutela eficaz de los derechos humanos y el respeto a los márgenes de configuración normativa.

En ese sentido, nos desempeñamos como juezas y jueces constitucionales, que encauzan el sistema mediante herramientas decisorias como el sobreseimiento, la invalidez total o parcial, la ampliación y modulación de los efectos de las sentencias. El resultado son precedentes que no solo resuelven los asuntos sometidos a nuestro conocimiento, sino que contribuyen al diseño mismo del Estado constitucional de derecho, reforzando la supremacía de la Constitución, el diálogo constante entre poderes y la vida democrática.

A lo largo de estos, ya más de cien días funcionando, este salón de sesiones ha sido testigo de divergencias y de coincidencias propias de todo órgano colegiado; sin embargo, uno de los principales logros de este período ha sido convertir el desacuerdo en una oportunidad para repensar nuestras posturas, reevaluar argumentos y construir, en unión, mejores decisiones.

Las instituciones, sin lugar a duda, son reflejo de quienes las integran y, en el caso de esta Suprema Corte, el reflejo de lo que hemos logrado es indudablemente consecuencia de la diversidad de perfiles y caminos profesionales recorridos de sus integrantes por la justicia constitucional o porque la justicia constitucional es una tarea esencialmente compartida.

Lo anterior nos recuerda una verdad fundamental: la grandeza del derecho descansa en el reconocimiento de nuestra limitación humana. La justicia es un ideal que ningún individuo puede alcanzar por sí solo. Aplicar, entonces, la justicia reclama una disciplina profunda. No se trata de ser insensibles, sino de ser comprometidos. El juez no deja de sentir el drama humano, simplemente aprende a silenciar su voz personal para escuchar con claridad la voz del pacto constitucional que nos une como sociedad. La auténtica valentía judicial se visibiliza cuando la conciencia individual se inclina ante la ley no por sumisión, sino por lealtad al orden constitucional que garantiza la libertad de todas las personas.

Quiero manifestar un profundo reconocimiento a quienes todos los días hacen un gran trabajo en este Alto Tribunal: su empeño y sensibilidad contribuyen, enormemente, a que la función que desempeñamos se materialice.

De manera particular, agradezco a mi equipo de colaboradores, a quienes conforman mi ponencia por su compromiso, capacidad y entrega, lo que hace posible cumplir la tarea constitucional que me ha sido encomendada.

Hoy, clausuramos un período de sesiones, pero no clausuramos el deber que asumimos. Si la Constitución es nuestra tarea, entonces cada día nos impulsa lo mismo: independencia, razones públicas, decisiones responsables y un compromiso inquebrantable con las personas. A la sociedad le corresponde evaluar este primer balance; a nosotros, honrar el juramento con hechos, con sentencias y con votos.

Permítanme cerrar con un convencimiento profundo. Ser Ministro de la Suprema Corte no es para mí un ejercicio de poder, sino un ejercicio permanente de servicio; no es una posición de privilegio, sino una responsabilidad que se renueva cada día frente a las personas a quienes alcanzan nuestras decisiones. Cada asunto que llega a este Tribunal lleva detrás historias de vida, miedos y esperanzas legítimas, y nunca debemos olvidarlo.

Mi compromiso hoy y siempre es ejercer la labor judicial con rigor y con humanidad, pero también con una alta humildad, defendiendo los derechos humanos como el eje irrenunciable de todo el orden constitucional, porque mientras la Constitución sea nuestra tarea, su sentido último seguirá siendo el mismo: que ninguna persona quede sola al frente del poder y que el derecho sea, en cada sentencia, una forma concreta de respeto, de justicia y de igualdad para todas y para todos.

Queridas Ministras y Ministros: al igual que a la población en general, les deseo felices fiestas decembrinas y un próspero año 2026. Muchas gracias”.

El señor Ministro Espinosa Betanzo pronunció las palabras siguientes:

“Gracias, Ministro Presidente. Quiero dirigirme a las y los mexicanos, al pueblo de México, a mis compañeras y compañeros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación y de todo el Poder Judicial de la Federación, obviamente, a mis compañeras y compañeros Ministros, a mis compañeras y compañeros de ponencia, que hacen posible el trabajo cotidiano y día con día.

Cuando asumí este noble encargo, asumí el compromiso de construir una justicia sin corrupción porque eso implica el cumplimiento del orden constitucional y legal mexicano. Durante mucho tiempo, el discurso público normalizó conductas de corrupción tanto en el sector público como en el sector privado. Se entendía que es México “quien no tranza, no avanza”, “se puede robar, pero hay que salpicar”, entre otras frases aberrantes que trataban de señalar las conductas de corrupción como inscritas en el ADN de las y los mexicanos. Este discurso generó el empobrecimiento de millones de personas, deuda pública, dispendio y excesos inaceptables en todas las esferas de la actividad del gobierno.

El Poder Judicial de la Federación y la Suprema Corte de Justicia de la Nación fueron también parte de estos excesos, por eso la necesidad de combatir la corrupción desde las sedes judiciales y, para ello, era necesario un viraje que volviera al Poder Judicial cercano a la gente, orientado a la justicia, austero, proactivo en la rendición de cuentas, centrado en los principios del derecho y los derechos humanos, y no en el formalismo y la estricta legalidad. La lucha contra la corrupción es una condición indispensable para lograr un verdadero estado constitucional de derecho, una democracia auténtica, la seguridad pública tan anhelada por la ciudadanía y la justicia como luz y norte del derecho como actividad humana.

Las instituciones políticas y jurídicas no deben ser moldeadas o influidas por los poderes económicos fácticos. Debemos separar, claramente, el poder económico del poder

político y, más aún, del Poder Judicial. Se trata de mostrar, informar y demostrar al pueblo de México que su Poder Judicial y su Suprema Corte han cambiado para bien, que trabajamos más, que nos esforzamos y que justificamos nuestras decisiones de cara a la gente con lenguaje ciudadano, sin perder el rigor técnico ni la calidad argumentativa, pero sin querer ocultar la verdad con jerga especializada y tecnicismos.

La consolidación de la democracia y la cultura de los derechos humanos ha alcanzado un punto importante en México a través de la judicatura democrática. Los ojos del mundo están puestos en nuestro trabajo y nuestro desempeño. Es inédito una judicatura electa, en su totalidad, por vía de voto directo, libre universal y secreto. Eso, en sí mismo, es un ejercicio de democracia sin precedentes.

Una finalidad central que tenemos, desde la ponencia a mi cargo, es que verdaderamente permeen las nociones principalistas de pro persona, pro operario, pro actione, perspectiva de género, respeto a la autonomía personal y al libre desarrollo de la personalidad. Consolidar los derechos humanos sobre los cuales aún existe una deuda histórica enorme, aun con la reforma constitucional de dos mil once, es también consolidar una justicia sin corrupción.

Concluyo señalando que, para mí, la justicia sin corrupción representa no un eslogan, sino la ramificación de una lucha central en la historia reciente de México: la lucha contra la corrupción, como regeneración de la vida pública y social de nuestro país. Una lucha por el espíritu de nuestro país, pasando a ser el México del soborno, de las dádivas, de la persona funcionaria pública prepotente, distante, elitista, a una ética del buen gobierno, la austeridad, la sobriedad y la rendición de cuentas.

Esta lucha tiene por objetivo consolidar la democracia, la ética judicial, la cultura de los derechos humanos y su justiciabilidad, la rendición de cuentas proactiva, así como lograr la intención expresa de la reforma constitucional al Poder Judicial de la Federación, una justicia al servicio de nuestra Nación y no solo de las elites, que siempre han sido beneficiadas. Por ello, en esta conclusión de este período

agradezco el trabajo conjunto y colectivo, porque hay que reconocer que no solamente con el trabajo de una sola persona podemos lograr este cambio. Agradezco mucho a todas y a todos ustedes, y aprovecho para desearles felices fiestas y un excelente año 2026”.

El señor Ministro Guerrero García pronunció las palabras siguientes:

“Le agradezco mucho, Presidente. Y también agradecer a mis colegas, Ministras y Ministros, por estos meses en los que hemos compartido debate, hemos compartido reflexión, hemos compartido, precisamente, en torno a la propia configuración de los criterios jurídicos. Agradecer, naturalmente, a todas y a todos los que han seguido estas sesiones de la Suprema Corte de Justicia de la Nación a manera o de manera presencial, pero también a distancia.

Agradecer también cada comentario que sea positivo o sea negativo. Creo que la crítica siempre es bienvenida en un Estado democrático. Pero agradecer también a quienes han estado presentes en este salón de Plenos que, hay que decirlo, durante mucho tiempo estuvo cerrado: cerrado para las y los estudiantes, cerrado para la sociedad, y el hecho de ver que cada una o en cada una de las sesiones encontramos público implica también el reto de argumentar y debatir de manera contundente, pero también de manera sencilla a través de un lenguaje que pueda ser más entendible.

Siempre un cierre de año, insisto, es un momento para agradecer. Este año no podemos dejar de agradecer a todas y a aquellos que fueron a emitir su voto. Porque sí: somos la primera Corte del Tribunal Constitucional electo por el voto popular, pero también vamos a ser una de las Cortes más observadas en el mundo y eso implica ser una de las Cortes más transparentes.

Agradecer, naturalmente, también al periodismo, que ha sido crítico. El día de hoy tuvimos un desayuno, precisamente, con medios de comunicación y llegábamos a la reflexión de cuáles son los grandes retos que tenemos como Suprema Corte de Justicia de la Nación, y dentro del mensaje que se

estaba dando, recordábamos que en mil... que, precisamente, hubo un Ministro de esta Corte, Ignacio Ramírez, cuyo seudónimo era “El nigromante”, y aquel Ministro, en el año de 1845, funda un periódico que se llamó “Don Simplicio”. Ese periódico, fundado y que se llamó “Don Simplicio” junto con Guillermo Prieto y Vicente Segura, tenía como objetivo dar a conocer de manera más sencilla todo aquello que se estaba o todo aquello que estaba aconteciendo en el ámbito jurídico. Creo que hay que voltear a ver ese 1845 y ese diario “Don Simplicio” en el ámbito jurídico. ¿Cómo comunicamos de mejor manera nuestras sentencias? Sí, utilizando un lenguaje más sencillo sin dejar de ser técnicos, hay que aclararlo, pero también cómo en el debate logramos también comunicar los criterios que estamos emitiendo en esta Suprema Corte de Justicia de la Nación y, para ello, implica, sí, un debate en el que no nos alejemos, insisto, de ese carácter técnico, pero podamos comunicar de manera más simple. Ser los simplistas del Siglo XXI, como lo fue, en su momento, insisto, Ignacio Ramírez.

Pero también, ¿cuáles son los logros obtenidos en esta Corte en este año 2025? Ya hizo presentación nuestro Presidente del informe respectivo y, sí, podemos decir que ha habido un cambio totalmente sustancial en estos primeros cien días, empezando, insisto, por la transparencia y hablando, incluso, también del aumento en el número de sentencias que se han emitido, principalmente en lo que hace a acciones de inconstitucionalidad y controversias constitucionales. Pero no solamente es el número, sino también es el contenido de las sentencias. Durante este 2025 emitimos sentencias con temáticas, como lo es la despenalización del aborto, como lo es la geolocalización y el uso que puedan tener las autoridades o el que puede tener una fiscalía anticorrupción al ingresar a un medio o a un dispositivo móvil, la representación proporcional en temas de asignación de diputaciones, pueblos y comunidades indígenas, la interpretación que se ha dado al artículo 2° constitucional y, a partir de la reforma en la que se les reconoce como sujetos de derecho, primera audiencia pública para personas con discapacidad, criterios vinculados con el medio ambiente o esta última sesión, en donde debatimos de manera muy enérgica en torno a la posibilidad de que una persona con hiyab pudiera obtener su pasaporte. Han sido

debates muy enriquecedores, han sido debates muy enérgicos y, por eso, quiero agradecer también a mis colegas Ministras y Ministros, porque he aprendido mucho de todas y todos ellos.

*Naturalmente, el año 2026 implica grandes retos: ¿cómo comunicamos, cada vez, de mejor manera nuestras sentencias? Va a ser uno de ellos. ¿Cómo logramos utilizar nuevas tecnologías para difundir la cultura jurídica? Pero también ¿cómo logramos que sea recordada y que sea conocida esta Corte como la Corte de la transparencia? Creo que ese va a ser también uno de los grandes retos a partir de toda actividad que podamos ir desarrollando, porque ya lo dijo, en su momento, Norberto Bobbio en *El futuro de la democracia: la transparencia es el ejercicio del poder público en lo público*, y buscamos que esta sea la Corte más transparente no solamente de México, sino del mundo.*

De nueva cuenta, muchísimas gracias a todas y a todos. Agradecer, naturalmente, a todo el personal de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, hay que decirlo, en esta ocasión de manera especial a mi ponencia, que ha logrado dar resultados y hemos logrado imprimir, precisamente, un lenguaje más sencillo en las sentencias. Pues, de nueva cuenta, gracias a todas y todos. En el próximo año 2026, esperemos y seguiremos esperando a que sigan siguiendo nuestras sesiones, pero también muy atentos, muy atentos a la crítica, que es válida en toda democracia”.

El señor Ministro Presidente Aguilar Ortiz pronunció las palabras siguientes:

“Yo quisiera sumarme a los mensajes que han emitido cada una de ustedes, cada uno de ustedes al pueblo de México y, en lo personal, desde el once de septiembre de este año, de lunes a jueves he tenido el enorme honor de saludarle a todas y todos, todas las mañanas desde esta Alta Tribuna de la Justicia de nuestro país y, por esta razón, a nombre de la Suprema Corte de Justicia de la Nación quiero agradecer a todas y a todos quienes nos siguen, día con día, en las sesiones públicas del Pleno de la Corte.

Quiero agradecer también al personal de la Suprema Corte, que hace posible que, quienes aquí acudimos, podamos dar nuestras reflexiones y tomar las decisiones que corresponde. Agradezco también a todo el Poder Judicial por estar atento a lo que decide esta Suprema Corte y a la directriz que marca para el futuro de nuestro país en el ámbito de justicia.

Nuestra Nación demanda todo el compromiso posible, toda la unidad posible frente a los retos que vienen. La situación tanto interna como externa del país nos exige compromiso, nos exige unidad y, sobre todo, que confiemos en nuestras capacidades, en nuestros valores, en nuestros principios, en nuestras aspiraciones comunes para construir un México más justo y más digno y, desde este lugar y a nombre de la Corte, convoco a todas y a todos a seguir trabajando por alcanzar este anhelo muy nuestro muy propio: sí, abrevando de todos y todas y todas las culturas que existen en el mundo y construyendo lo que para nuestro país es necesario.

En México, en estas épocas siempre sentimos la convocatoria a la reflexión, al acercamiento a la familia, a la comprensión, a la solidaridad, a la paz, a la armonía, incluso, nuestros paisanos que trabajan en el norte, en Estados Unidos, hacen una pausa en sus labores y viajan miles de kilómetros para reunirse con su familia, para pisar nuestra tierra y para no perder la identidad. A todos ellos y a ustedes les deseo que estas fechas sean eso: de reflexión, de armonía, de paz y de bienestar en sus familias, con sus amistades, en sus comunidades, con sus grupos.

Tengan la plena certeza que la Corte va a contribuir de manera importante para que logremos un México más justo, más digno para todos y para todas. Quiero también invitarlos, invitarlas a que continúen con nosotros el siguiente año, a que sigan las sesiones de Pleno de la Corte, que sigan sus reflexiones, sus decisiones y todas las actividades con la cuales estamos buscando hacer realidad este México distinto.

Como han dicho mis compañeros y compañeras: es bienvenida la crítica, la sugerencia a todos los niveles y a todas las personas. Estoy seguro que, trabajando de manera

unida, conjunta y poniendo por delante lo que nos une y no los problemas y no lo que nos divide, vamos a lograr este propósito común. Yo les agradezco a todas y a todos y les deseo muchas felicitaciones en estos días y, desde luego, un próspero 2026”.

II. DECLARATORIA DE CLAUSURA DEL SEGUNDO PERÍODO DE SESIONES

El señor Ministro Presidente Aguilar Ortiz pronunció las palabras siguientes:

“Hoy, lunes quince de diciembre de dos mil veinticinco, con efectos a partir de las veinticuatro horas de este día, la Suprema Corte de Justicia de la Nación declara, solemnemente, clausurado el segundo período de sesiones correspondiente al año en curso”.

III. CIERRE DE LA SESIÓN

El señor Ministro Presidente Aguilar Ortiz levantó la sesión a las doce horas con treinta y ocho minutos, previa convocatoria que emitió a los integrantes del Tribunal Pleno para acudir a la próxima sesión pública, que se celebrará el lunes cinco de enero de dos mil veintiséis a las once horas.

Firman esta acta el señor Ministro Presidente Hugo Aguilar Ortiz, así como el licenciado Rafael Coello Cetina, secretario general de acuerdos de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, quien da fe.

AC de la Suprema Corte de Justicia de la Nación

Firmante	Nombre	HUGO AGUILAR ORTIZ	Estado del certificado	OK	Vigente
	CURP	AUOH730401HOCGRG05			
Firma	Serie del certificado del firmante	706a6620636a66330000000000000000000042ad	Revocación	OK	No revocado
	Fecha (UTC / Ciudad de México)	30/01/2026T02:06:34Z / 29/01/2026T20:06:34-06:00	Estatus firma	OK	Valida
	Algoritmo	SHA512/RSA_ENCRYPTION			
	Cadena de firma				
		4e 6e 6c 55 4e 33 d2 94 9b 10 67 89 cd 52 9f c2 a9 26 2b c4 29 de 52 58 d3 6c 14 d3 7d 81 bf 3f 08 15 f6 b0 ee 3c 26 35 60 f9 a1 5e d0 b2 56 5a 4b 72 45 2d a2 62 e9 1b d0 c4 48 0b af 91 34 6f 4e fc b1 4b ea 4c 6e b7 43 7d 0f 48 be d0 b4 d9 a0 56 e5 58 aa c7 cd bf 11 5b 1a 1e 15 67 38 8d fe a5 dd f6 87 33 22 23 52 ec cd dc 24 3b b6 c1 da 90 ad 79 8e c0 e7 52 9b 31 1b 4b 90 7d d3 f0 de ae 7e 92 d1 15 c9 d1 b9 8f 31 98 9c 42 98 c7 0b b9 79 47 5c 55 df 25 20 69 90 6b 5a db c7 d1 7e cf eb 7f d7 93 b8 e0 03 c2 b6 f2 eb ed 71 53 fa 62 f4 e8 a2 9d 78 e0 f5 a1 f5 0c 72 58 2c 98 fa 57 b7 32 12 0e 82 7d 34 f1 54 cf 13 ae d8 5a 58 39 38 0e 04 ca e6 5d 9f 05 06 50 77 42 b1 46 9a 72 8a c5 dc c7 63 a1 b5 b4 0c be d6 19 84 09 93 6b 33 93 1a 13 73 4f bb 8c 57 27 7a 0e 47 35 e9 19 4d 1b da 75 a0 fd d2 ea c9 4e 95 c1 5c 80 0e 58			
Validación OCSF	Fecha (UTC / Ciudad de México)	30/01/2026T02:06:34Z / 29/01/2026T20:06:34-06:00			
	Nombre del emisor de la respuesta OCSF	Servicio OCSF ACI del Consejo de la Judicatura Federal			
	Emisor del certificado de OCSF	Autoridad Certificadora Intermedia del Consejo de la Judicatura Federal			
	Número de serie del certificado OCSF	706a6620636a66330000000000000000000042ad			
Estampa TSP	Fecha (UTC / Ciudad de México)	30/01/2026T02:06:34Z / 29/01/2026T20:06:34-06:00			
	Nombre del emisor de la respuesta TSP	TSP FIREL			
	Emisor del certificado TSP	Autoridad Certificadora Intermedia de la Suprema Corte de Justicia de la Nación			
	Identificador de la secuencia	994897			
	Datos estampillados	3EC2B106C06095196A95F6C61F5870C319BE8B5BE79B4F1F6FA2E8A7555AF1C63C371			

Firmante	Nombre	RAFAEL COELLO CETINA	Estado del certificado	OK	Vigente
	CURP	COCR700805HDFLTF09			
Firma	Serie del certificado del firmante	636a6673636a6e000000000000000000000017d	Revocación	OK	No revocado
	Fecha (UTC / Ciudad de México)	20/01/2026T22:14:45Z / 20/01/2026T16:14:45-06:00	Estatus firma	OK	Valida
	Algoritmo	SHA512/RSA_ENCRYPTION			
	Cadena de firma				
		6f fd af fd 81 0f b9 64 57 40 83 35 74 70 dc 9c ae 3f 98 0a 17 ca fd 84 dd 4b cc 25 78 f1 7b be d2 f7 65 64 df 25 af 94 82 e5 d4 09 a8 39 c8 d2 2b e0 fa f3 84 ec d0 35 1d 49 65 78 a1 77 46 12 36 88 36 43 37 f8 8e 23 27 c6 27 5c 8e e5 ec 91 ce 74 ae 00 c6 0d 16 69 6c 00 f3 5d 0a 2b 25 5b 1c 24 f9 9f 5e 7e ab 0a 1a cd b8 b6 9a bb a7 cf 1e 32 ba f8 65 fc 3a 5b c4 ec 4c 49 69 6f 88 72 ec b5 dd 6d 9a 57 c9 52 0c 58 b6 63 0c 57 51 13 d6 0f ab b4 1f 12 da 33 88 bd 9e 8f 4b cc 24 4d f7 ec 1d a8 38 54 12 d8 f8 52 a0 d4 45 c9 94 2c 13 fb ba 39 15 e1 6d ac da 93 93 bb 9a 12 f3 b5 fc d1 94 2f bb bc 39 07 9b f3 18 d0 b8 eb ce c3 98 bb b7 a3 5a 7f ff 9c 7c 90 b8 47 af 9e 93 84 53 c1 ca 54 89 4d 15 63 c6 47 b2 83 59 fb b0 57 21 cf da 58 96 8f f9 b7 99 ce 8b e7 5c 8e 71 48			
Validación OCSF	Fecha (UTC / Ciudad de México)	20/01/2026T22:14:45Z / 20/01/2026T16:14:45-06:00			
	Nombre del emisor de la respuesta OCSF	OCSF de la Suprema Corte de Justicia de la Nación			
	Emisor del certificado de OCSF	Autoridad Certificadora Intermedia de la Suprema Corte de Justicia de la Nación			
	Número de serie del certificado OCSF	636a6673636a6e000000000000000000000017d			
Estampa TSP	Fecha (UTC / Ciudad de México)	20/01/2026T22:14:45Z / 20/01/2026T16:14:45-06:00			
	Nombre del emisor de la respuesta TSP	TSP FIREL			
	Emisor del certificado TSP	Autoridad Certificadora Intermedia de la Suprema Corte de Justicia de la Nación			
	Identificador de la secuencia	955019			
	Datos estampillados	95E6BF205005181A519881779D39A1458C42FD171105AEF5B3540B6A9F2EDA32C831E9			